

ARTÍCULO ORIGINAL

Jorge Juan, marino*

Jorge Juan, an Spanish Navy Officer

José María Blanco Núñez¹

Capitán de Navío y Secretario General de la Real Academia de la Mar

jmblanco45@telefonica.net

RESUMEN

El autor presenta la parte de la biografía de Jorge Juan “el sabio español”, en que estuvo más próximo a la profesión de puro oficial de marina, pues sus logros principales fueron en el campo de la cosmografía, la astronomía y la ingeniería naval, hasta el punto de ser considerado el primer ingeniero naval de España.

PALABRAS CLAVE: Armada, guardiamarinas, navegación, guerra, naval, meridiano.

ABSTRACT

The author presents the part of the biography of Jorge Juan "the Spanish sage", in which he was closest to the profession of pure naval officer, since his main achievements were in the field of cosmography, astronomy and naval engineering, to the point of being considered the first naval engineer in Spain.

KEYWORDS: Spanish Navy, midshipmen, navigation. war, naval, meridian

* Sesión académica de la RADE. Conferencia pronunciada en la sesión: *Jorge Juan. En torno a su vida y su obra* celebrada el 24-03-2022.

¹ José María Blanco Núñez, académico correspondiente de la Real de la Historia, numerario de la Real de la Mar y de la de Ciencias y Artes Militares, asociado a la Academia de la Marina de Portugal y correspondiente de la almirante Brown de Buenos Aires.

JORGE JUAN MARINO

La Real Compañía de caballeros guardias marinas (en el día guardiamarinas), fundada por Felipe V en 1717, fue una de las invenciones más notorias del XVIII, su misión formar oficiales de marina para un Cuerpo de Guerra de la Real Armada que disponía, por así decirlo, de tres especialidades, los oficiales embarcados y científicos (astrónomos e hidrógrafos), los destinados a los Batallones de Marina (después Cuerpo de Infantería de Marina) y los que mandaban las Brigadas de Artillería de Marina; de los destinos de una especialidad se podía pasar a los de las otras sin problema alguno. También en 1717, se fundó el Cuerpo del Ministerio (administración) de Marina.



D. Jorge Juan y Santacilia (Museo Naval de Madrid)

Para esta creación, la Corona se valió de D. José Patiño, al cual se nombró Intendente General con plenos poderes en 1717, y que ejecutó en Cádiz lo que una Junta de Marina, formada por Alberoni en Madrid y en la que él mismo había participado, había diseñado: La Real

Compañía de Guardias Marinas (formación militar) con su academia para la formación profesional y científica. D. José quedó incluido en el Cuerpo del Ministerio.

D. Jorge Juan y Santacilia, nacido en Novelda 1713, hijo de D. Bernardo y Dña. Violante, quedó huérfano de padre a los tres años edad, sus tíos, el bailío de Caspe (en la Orden de Malta, lengua de Aragón) D. Cipriano Juan Canicia y D. Antonio, canónigo de Zaragoza, se encargaron de su educación que fue esmerada y, a los 12 años, se trasladó a Malta para “correr las caravanas” (embarcar en las galeras de la Orden), siendo nombrado paje del Gran Maestre. Profesó en dicha Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén (Malta) en 1726 y, por tanto, fue célibe. Llegó a ser comendador de Aliaga (Teruel) en dicha Orden.

En 1729 regresó a España para ingresar en la Real Compañía de Guardias Marinas y como, una vez en Cádiz, no había vacante para ello, tuvo que esperar seis meses siendo, por fin, asentado el día 10.03.1730. Lo más curioso es que, en vez de divertirse por la “tacita de plata”, Jorge Juan asistía diariamente a la Academia de los caballeros, de tal manera que, cuando por fin fue admitido, ya conocía la *“Geometría elemental, la aritmética, Trigonometría, Esphera, Glovos y Navegación...”*. Tanto sabía y gustaba tanto de ayudar con sus explicaciones a sus compañeros que, enseguida, recibió de ellos el cariñoso apodo de “Euclides”.

Por su aplicación fue ascendido a sub-brigadier y embarcado para salir en campaña al corso contra la piratería berberisca. Luego pasó a la escuadra del mando del marqués de Mari, en la campaña de Liorna. Tras embarcar en varios navíos y fragatas, como el *“Santa Ana”* de 70 cañones (c.) mandado por el conde de Clavijo, el *“Santiago”* de 60 c. insignia de D. Blas de Lezo, o la fragata de 52 c. *“Fama Volante”* del mando de D. Félix Celdrán, lo hizo en el *“Castilla”*, 62 c., que montaba Don Juan José Navarro de Viana, el futuro marqués de la Victoria, que era también el alférez de la Real Compañía. Sin duda que, en la designación de Jorge Juan para la comisión científica que mencionaremos, los informes de este último comandante serían decisivos.

Su pericia militar y marinera fueron también dignas de admiración, las evidenció en dos pasajes de su vida a bordo, el primero en el *“Santa Ana”* donde, al escuchar la alarma de fuego en un pañol, bajó decidido a él y, dándose cuenta que lo que ardía era un barril de aguardiente prendido por el candil de un imprudente, y seguramente borracho, marinero, lo sofocó con su propia ropa. La marinera la mostró ante Barcelona, donde la escuadra se encontraba fondeada y fue sorprendida por un duro temporal, uno de los navíos disparó cañonazo de petición de auxilio; Jorge Juan embarcó en un bote del suyo, provisto de calabrote y anclote, y consiguió, tras mucho arriesgar, espiar y librar del peligro al navío que había solicitado el auxilio.

En 1733, embarcado en el navío *“León”*, de la escuadra de D. Blas de Lezo, en el que aguantaron cincuenta días de mar, tratando inútilmente de combatir con los argelinos, sufrió una epidemia de tifus provocada por la corrupción de los víveres de a bordo, en la que murieron quinientos hombres. El caballero Juan, fue desembarcado y sacramentado en Málaga, estaba muy grave, pero gracias a los cuidados de la familia del cónsul de Malta, don Damián V. Rosique, que, entre otras cosas, utilizaba solamente agua pura de montaña para beber, convaleció rápidamente.

Impresiona comprobar como un guardiamarina embarcado, con el duro trato que entonces recibían, en continuas campañas y con las calamidades típicas de aquella época, participando en varias funciones de guerra, tuvo todavía tiempo para adelantar en los conocimientos de su carrera y para destacar como verdadero sabio.

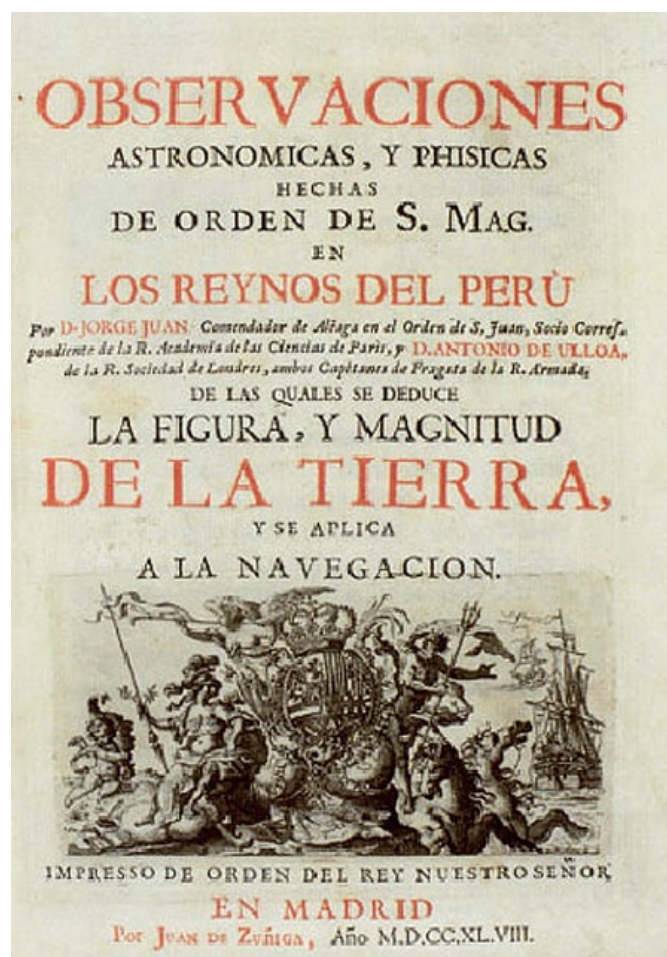
LA COMISIÓN AL ECUADOR PARA LA MEDICIÓN DEL MERIDIANO. LOS “ASCENDIDOS” A TENIENTES DE NAVÍO D. JORGE JUAN Y D. ANTONIO DE ULLOA

La corona francesa decidió enviar a América una comisión científica para medir el grado medio del Ecuador y así poder corregir la figura que de la tierra se tenía entonces, por comparación de lo obtenido en un meridiano sobre el ecuador terrestre, con lo mediría en otro arco de meridiano, en 66º-20' de latitud N, otra comisión enviada a Laponia. Para ello, S.M. Cristianísima solicitó permiso a S.M Católica, para que las mediciones tuvieran lugar en el Virreinato del Perú, y se le concedió con la condición de que se integrarían en dicha comisión dos científicos españoles. Por entonces, el elenco científico español no debía ser grande ya que se designó a dos caballeros guardiamarinas para acompañar a los “sabios” franceses, uno D. Jorge Juan y el otro Don Antonio de Ulloa, nacido en Sevilla y de diecinueve años de edad. Estos caballeros, no eran los únicos distinguidos de que disponía la Compañía la cual, por otra parte, se estaba convirtiendo en el primer centro docente científico español, prueba de ello es que la selección del que debía acompañar a Jorge Juan recayó, en primer lugar, en D. Juan García del Postigo y del Prado, natural de Écija y también de 19 años de edad, el cual se encontraba navegando y no llegó a tiempo para incorporarse a la comisión.

La jovencísima edad de los designados y su baja graduación militar fue solventada por Patiño que les otorgó patentes de tenientes de navío, para cuya graduación les faltaba pasar por tres empleos: Alférez de fragata, de navío y teniente de fragata.

Los comisionados zarparon de Cádiz en mayo de 1735, Juan en el navío *“Conquistador”* de 64 cañones, montado por D. Francisco Liaño y Ulloa en la fragata *“Incendio”* de 50 c., del mando de D. Agustín Iturriaga. También embarcó de transporte a bordo del primero, lo cual tendrá sus consecuencias, el recién nombrado Virrey del Perú, marqués de Villagarcía, que

iba a posesionarse de su alto puesto. Los jovencísimos tenientes de navío desembarcaron el 9 de Julio siguiente en Cartagena de Poniente, incorporándose a la comisión francesa el 11 de noviembre, formada por los académicos La Condamine, Godin y Bouger, con la cual se dirigieron a Quito para iniciar las observaciones.



La suerte de esta elección consistió en la íntima compenetración y armonía que reinó, de principio a fin, entre ambos caballeros. Desde el comienzo de la comisión, Juan será el relator de lo puramente matemático e hidrográfico y Ulloa se ocupará de lo histórico, lo naturalista y lo geográfico.

Una vez en Panamá, donde finalizaron este primer año, esperarán dos meses barco para bajar al Perú, en cuyo tiempo y bajada aprovecharán para observar con sus magníficos sextantes importados de Inglaterra y para estudiar todo lo necesario para desempeñar su misión con brillantez.

Llegaron a Guayaquil en 25.03.36 y, por las faldas del Chimborazo, se presentaron en Quito el 29.05.36 (1 año y 1 día desde la salida de Cádiz).



El territorio que, más o menos, estudiaron y navegaron en guerra.

Cómo solamente nos ocupamos del Jorge Juan “oficial de marina”, omitiremos toda la parte científica de la comisión en la cual brillarán “con luz propia”.

AMBARCADO PARA LA GUERRA

Inmersos ya en los trabajos de medición y debido a la declaración de guerra por la Gran Bretaña en 1739, la de “La Oreja de Jenkins”, Juan y Ulloa fueron llamados a Lima por el Virrey, que les ordenó informar sobre las defensas de Guayaquil debido a saberse que el comodoro Anson había entrado por Magallanes con una escasa escuadra (perseguido por la española del almirante Pizarro) y había atacado el tráfico en la isla de Juan Fernández, donde el inglés se repuso de sus descalabros, y en Paita. Lo dejaron escrito en las *Noticias Secretas de América*:

“La toma de Paita por el vicealmirante Anson (...) dio motivo a la Audiencia de Quito para que nos encargase pasar (a Guayaquil) para (proponer) lo más adecuado a su defensa (...) D. J. Juan pasó a reconocer el Estero Salado cuyo brazo es tan considerable que en las 4 leguas que navegó por él desde la ciudad acia (SIC) su boca encontró siempre 14 brazas de agua (...) fuimos del parecer que lo único que se podría arbitrar era cerrar el brazo de Santay y el del Estero Salado

(...) con las arboles que pueblan ambas orillas (...) y quedaría entrada reducida á la del río principal (...) fuimos del sentir que se fabricaren dos medias galeras para hacerles resistencia en el mismo río, y no permitirles (a los ingleses) llegar al paraje donde pudieran desembarcar”.

El Virrey, la Audiencia y los oficiales de Guayaquil aprobaron el dictamen y se pusieron manos a la obra para ejecutarlo.

Más tarde, el Virrey les entregó el mando de dos fragatas mercantes de 600 Toneladas, armadas en guerra, a J. Juan la “N^a S^a de Belén” y “La Rosa” a Ulloa, con las cuales buscarán al inglés por Juan Fernández y Valparaíso sin encontrarlos. Cuando el Virrey se aseguró que la amenaza de Ansón había desaparecido los dejó regresar a Quito a continuar con sus trabajos. Con motivo de esta comisión de guerra, J. Juan conocerá al jefe de escuadra D. José Pizarro, lo cual tendrá favorables consecuencias cuando, tras la larguísima comisión en América, llegue a Madrid ya en tiempos en los que ocupaba la Secretaría de Marina el marqués de la Ensenada.

EL REGRESO A ESPAÑA

Jorge Juan regresó a España en la fragata de comercio francesa *Liz* (22.10.1744) que tuvo que retornar a Valparaíso averiada y saldrá de nuevo (01.03.1745) para Santo Domingo (08.07.1745) y Brest (01.11.1745), integrada la *Liz* en un convoy con otros buques franceses. Desde Brest se trasladará a París, allí permanecerá varios meses y, finalmente, llegará a Madrid, 07.1745, cuando se estaban celebrando los funerales por S.M. el rey D. Felipe V.

Ulloa tuvo peor suerte, regresó en la fragata *Deliberance* que fue apresada por los ingleses y tuvo que pasar por Canadá, Reino Unido, donde recibió un trato impecable, y París, antes de regresar a España.

Una vez en Madrid nadie se ocupó de la suerte de los ya ascendidos a capitanes de fragata, que habían sido nombrados académicos correspondientes de las de París y Londres, incluso Juan pensó en regresar a Malta hasta que se encontró con el general Pizarro, el que los había conocido en Chile, que puso al corriente Ensenada sobre el mérito de ambos oficiales.

EL PERIODO DE LA “PAZ ARMADA”

Tras La Paz de Aquisgrán (18.10.1748), Ensenada generará su política de “La paz armada” y se pondrá en marcha para pasar de los astilleros, que había creado Patiño, a los grandiosos arsenales de Ferrol, La Carraca (Isla de León, después San Fernando), Cartagena y La Habana.

Para saber a fondo lo que por entonces se hacía en Europa, Ensenada envió de comisión a Inglaterra a Jorge Juan y a Ulloa a Francia, Holanda, Prusia, Suecia (y a punto estuvo de pasar a Rusia). Jorge Juan, al regreso de Inglaterra, donde estuvo a punto de ser encarcelado por “espía”, pasará a ejercer de director de Construcciones Navales Militares (hasta la caída de Ensenada), publicará su famoso *Examen Marítimo* y será nombrado capitán de la Real Compañía de Guardias Marinas, donde redactará el texto de Navegación para los caballeros. Más tarde, ejercerá de director del Seminario de Nobles de Madrid y de embajador extraordinario ante el Sultán de Marruecos, a donde fue y regresó por mar, pero el viaje desde Tetuán a Marrakech lo hizo por tierra.

En mi ciudad de Ferrol, terminó los planos del Arsenal, diseño la nueva ciudad en el campo de La Magdalena (enciclopédica, como las de América) de cuadras de 100 varas de Castilla x 80, con calles paralelas y dos plazas, la de Armas y la de usos civiles. Y hasta el tipo de vivienda de lo que iba a ser una urbanización naval. Aunque lo más principal fue la implantación de su sistema de construcción naval, el “mal llamado inglés”, con el cual se abordó la construcción de doce navíos que, dado el número, conocemos bajo el nombre del “Apostolado”.

Como director del Observatorio de la Armada en Cádiz, cuyos instrumentos había comprado en Londres, sentó las bases para que la Real Armada pudiese elaborar sus libros de efemérides astronómicas. En Cádiz fundó también la Asamblea Amistosa Literaria que debería haber sido el embrión de la Real Academia de Ciencias, lo cual, como tantas cosas, se pospuso con la caída de Ensenada. Separado de la dirección de Construcciones Navales, debido a dicha caída, colaboró indirectamente con su sucesor, e francés Gautier, a través de los buenos oficios de su ex - alumno el teniente de navío D. José Romero Landa

Fue ascendido a jefe de escuadra de la Real Armada, en cuyo empleo falleció en Madrid el día 21 de junio de 1773.

BIBLIOGRAFÍA

BLANCO NÚÑEZ, José María: “La Armada en la primera mitad del Siglo XVIII”. IZAR, Madrid, 2001 y “La Armada en la segunda mitad del Siglo XVIII”. IZAR, 2004, Madrid.

GUILLEN TATO, Julio: “Los tenientes de navío Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa y De La Torre Guiral y la medición del Meridiano”. Madrid, 1936.

DE LA GUARDIA, Ricardo: “Datos para un cronicón de la Historia Militar de España”. Ferrol, 1914.

SOLER PASCUAL, Emilio: “Viajes de Jorge Juan y Santacilia”, Barcelona, 2002

JUAN, Jorge, ULLOA, Antonio: “Noticias secretas de América”. Publicadas por David Barry. Londres, 1826. Edición facsímil de Gómez-Tabanera, Madrid, 1988.